



LA SOMBRA DE LA SINCERIDAD

“La sombra de la sinceridad”

Vivir en Occidente no es solo cambiar de lugar, sino afrontar una prueba para la fe y una oportunidad de mostrar la belleza del Islam con el carácter. El Corán nos guía con la historia de Moisés, cuando llegó a Madián cansado y perseguido. Allí vio a dos mujeres débiles que no podían dar de beber a su ganado, y él las ayudó sin esperar recompensa.

“Luego les dio de beber y se retiró a la sombra diciendo: ‘¡Señor mío! Realmente necesito cualquier bien que hagas descender hacia mí’” (Corán 28:24)

En esta escena se reúnen dos virtudes esenciales: la fuerza y la honestidad. La fuerza sin valores puede convertirse en injusticia, y la honestidad sin firmeza puede quedar débil. El Islam educa al creyente para que sea fuerte en la verdad y recto en su conducta.

“Dijo una de ellas: ‘¡Oh padre! Contrátalo, pues la mejor persona que puedes contratar es la fuerte y honrada’” (Corán 28:26)

Lo más profundo del relato está en que, después de ayudar, Moisés “se retiró a la sombra”. No buscó elogios ni reconocimiento. Hizo el bien en silencio. Esa es la sinceridad: actuar para Allah, no para la mirada de la gente. En

tiempos en que muchos exhiben sus obras, el creyente debe aprender a proteger su intención y a ocultar sus buenas acciones cuando pueda.

«Un hombre que dio caridad y la ocultó tanto que su mano izquierda no sabía lo que daba su mano derecha» (Bujari)

Luego Moisés dijo: “Señor, necesito cualquier bien que hagas descender hacia mí”. Con estas palabras reconoció su pobreza y su absoluta necesidad de Allah. No se alabó a sí mismo ni confió en su esfuerzo, sino que volvió su corazón hacia su Señor. Todo bien —la fe, el sustento y la seguridad— procede de Él.

“¡Oh gentes! Vosotros sois los necesitados de Allah, mientras que Allah es el Opulento, el Digno de Alabanza” (Corán 35:15)

El creyente también debe sentir el dolor de la Umma. Hoy nuestros hermanos en Gaza y el Líbano sufren, pero resisten con dignidad. Nuestro deber es apoyarlos con nuestros bienes, con nuestras palabras y con nuestra postura, sin olvidar su causa. El Profeta dijo que los creyentes son como un solo cuerpo: cuando una parte sufre, todo el cuerpo responde.

«Los creyentes son como un solo cuerpo; si una parte duele, todo el cuerpo sufre con fiebre y desvelo» (Muslim)

Por eso, este pasaje nos enseña a ayudar en silencio, a no presumir del bien, a reconocer nuestra necesidad de Allah y a no separar nuestra fe del dolor de nuestros hermanos.

«Las buenas acciones protegen de las malas muertes, y la caridad secreta apaga la ira del Señor»

Que Allah nos conceda la sinceridad en las obras, la fuerza para ayudar a los necesitados y la humildad para reconocer nuestra pobreza ante Él. Que nos permita ser de quienes hacen el bien en silencio y apoyan a los oprimidos dondequiera que estén. Amén.



¡Recuerden a Allah, Él los recordará! Sean de los sinceros y de los que ayudan a los necesitados.